

Sumario

El fruto de los trabajos sinodales de la Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para América, se refleja en la exhortación Ecclesia in America. Se desea favorecer como expresión misionera de la Iglesia, una visión global eclesial que responda al anuncio de Jesucristo vivo en el continente que comparte esperanzas y tristezas, anhelos y luchas. Desde esta realidad, el documento abre una nueva visión que puede enriquecer la acción evangelizadora de la Iglesia continental.

La Iglesia en América

Tony Mifsud, sj

Sacerdote maltés, perteneciente a la compañía de Jesús. Desde hace bastante tiempo desarrolla su labor pastoral en Chile. Doctor en Teología Moral. Ha escrito muchos libros sobre el tema. Se desempeñó como rector del ITEPAL, en la actualidad trabaja en la Universidad Alberto Hurtado de Santiago - Chile.

medellín

En el Vaticano se celebró entre el 16 de noviembre y el 12 de diciembre de 1997 la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América. Este acontecimiento fue un *hit*o histórico porque es la primera vez que se reúnen los representantes episcopales de todo el continente americano. Como fruto de este Sínodo, el día 22 de enero de 1999, en la ciudad de México, Juan Pablo II dio a conocer la exhortación apostólica *Ecclesia in America* sobre el *Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*.

1. El Sínodo de América

Un *sínodo* es una reunión de obispos¹, convocada por el Pontífice, para, entre otras finalidades, estudiar las cuestiones relacionadas con la acción de la Iglesia en el mundo. Por consiguiente, el Sínodo puede reunirse en *Asamblea General*, cuando se trata de temas directamente relacionados con el bien de la Iglesia universal, o en *Asamblea Especial*, cuando se tratan problemas que conciernen directamente a una o varias regiones determinadas.

El día 12 de octubre de 1992, el mismo día en que se celebraban los quinientos años del comienzo del anuncio del Evangelio en América, Juan Pablo II propuso *un encuentro sinodal* a nivel americano en su alocución inaugural de los trabajos de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo. La *finalidad* de este encuentro será: (a) incrementar la *cooperación* entre las diversas Iglesias particulares del continente; (b) para afrontar juntas, dentro del marco de la nueva evangelización y como *expresión*

336

¹ Ver *Código de Derecho Canónico*, (1983), cánones 342 - 348.

sión de la comunión episcopal; (c) los problemas relativos a la justicia y la solidaridad entre todos los países de América².

Posteriormente, en la carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (10 de noviembre de 1994), Juan Pablo II anuncia la realización de una *asamblea sinodal americana* "sobre la problemática de la nueva evangelización en las dos partes del mismo continente, tan diversas entre sí por su origen y su historia, y sobre la cuestión de la justicia y de las relaciones económicas internacionales, considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur"³.

Entonces se da comienzo al trabajo preparatorio mediante la publicación del *Documento de Preparación (Lineamenta, 1996)* enviado a la consideración de todas las Conferencias Episcopales del continente (22 corresponden a América Latina y el Caribe, más la de Canadá y Estados Unidos). Sobre 24 Conferencias Episcopales respondieron 23, llegando de este modo al 96% y que resulta ser el porcentaje más elevado de respuestas jamás alcanzado en las asambleas sinodales celebradas hasta el presente. El *Documento de Trabajo (Instrumentum Laboris, septiembre 1997)* recoge las respuestas y se presenta como el orden del día propuesto para el debate sinodal.

En la presente *exhortación apostólica* postsinodal, Juan Pablo II recoge las proposiciones presentadas durante la celebración del Sínodo de América en el Vaticano⁴ y explica que el empleo de la palabra *América*, haciendo referencia al Sínodo de *América* y no de *las Américas*, es totalmente intencional porque se quiere expresar "no sólo la unidad ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel vínculo más estrecho al que aspiran los pueblos del continente y que la Iglesia desea favorecer, dentro del campo de su propia misión, dirigida a promover la comunión de todos en el Señor"⁵.

² Ver Juan Pablo II, IA, (1999), n. 2. (En el CELAM se ha definido usar la sigla IA para hacer mención de la exhortación apostólica *Ecclesia in America*).

³ Ver Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, (1994), n. 38.

⁴ IA, n. 76.

⁵ IA, n. 5.

2. Las claves de lectura

El tema de la exhortación apostólica, Encuentro con *Jesucristo* vivo, camino para la *conversión*, la *comunión* y la *solidaridad* en América proporciona las claves hermeneúticas de su misma lectura. Lo enunciado destaca claramente la centralidad de la Persona de *Jesús el Cristo*, Resucitado y vivo, que sigue invitando a la *conversión* cuya expresión es la *comunión eclesial* y la *solidaridad* como estilo de vida en la sociedad. El auténtico encuentro con Jesús el Cristo en la historia transforma a la persona, construyendo la comunión fraterna y motivando a la solidaridad.

El punto de partida de la reflexión pontificia es una invitación para el *encuentro* con la persona de Jesús porque, en definitiva, Él es la respuesta a la pregunta "sobre el sentido de vida y a los interrogantes fundamentales que asedian también hoy a tantos hombres y mujeres del continente americano"⁶. La autenticidad de esta experiencia fundante se hace realidad en un cambio radical de vida que se torna comunitaria y solidaria. Por ello, el encuentro con Jesús y la experiencia de conversión, comunión y solidaridad forman una *sola* realidad que testimonia la veracidad del encuentro.

Este horizonte temático se sitúa en un triple *contexto*: la nueva evangelización, el Gran Jubileo del año 2000 y la realidad americana.

El anuncio del Evangelio es la razón de ser de la Iglesia, su identidad más profunda. La acción pastoral de la Iglesia se inserta dentro del marco del anuncio claro e inequívoco de la Persona de Jesús el Cristo, es decir, "el anuncio de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del Reino que Él nos ha conquistado a través de su misterio pascual"⁷. Por ello, Juan Pablo II propuso como tema de fondo del Sínodo la evangelización, cuyas bases fueron ya fijadas por la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI⁸. Esta misión evangelizadora conlleva la característica

⁶ IA, n. 10.

⁷ IA, n. 66.

⁸ Ver Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, (8 de diciembre de 1975).

de una *nueva evangelización* porque los actuales desafíos de la realidad contemporánea requieren el compromiso de una evangelización *nueva* en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones⁹.

En la perspectiva de una preparación cristiana para la celebración del *Gran Jubileo* del año 2000, Juan Pablo II ha convocado una Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para cada uno de los continentes: África (1994), América (1997), Asia (1998), Oceanía (1998) y Europa (1999). De esta manera se celebrará durante el año 2000 una Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos a nivel mundial para sintetizar y sacar las conclusiones que cada sínodo continental ha ido aportando.

En el caso de América, el Sínodo se celebra en el tiempo entre la reciente celebración del *Quinto Centenario* del comienzo de la Evangelización (1992) y la conmemoración de los dos mil años del nacimiento de Jesús. Estas dos fechas son una invitación para profundizar en la propia vocación cristiana. El recuerdo de la llegada del mensaje evangélico y la próxima celebración del Gran Jubileo constituyen una ocasión privilegiada para agradecer y renovar el compromiso con el Evangelio en cuanto adhesión y proclamación. El don de la fe se torna responsabilidad de la misión.

3. La estructura de la exhortación apostólica

El documento pontificio está dividido en seis capítulos correspondientes a la temática enunciada: (a) *encuentro* con Jesucristo vivo; (b) en el hoy de *América*; (c) como camino de *conversión*; (d) para la *comunidad*; (e) y para la *solidaridad*; (f) dentro del marco de la *nueva evangelización* como expresión de la misión actual de la Iglesia en América.

En el Nuevo Testamento los *encuentros* con Jesús conllevan una fuerza transformadora ya que abren un proceso de conversión, comunidad y solidaridad en la persona. Jesús es la respuesta definitiva a la pregunta sobre el sentido de la vida. María es un camino

⁹ Discurso de Juan Pablo II a la Asamblea del CELAM (9 de marzo de 1983).

seguro para encontrar a Jesús. Se señalan tres lugares de encuentro con Cristo: la Sagrada Escritura, la Liturgia, y los pobres.

En el *boy de América* este encuentro implica un contexto concreto: por una parte, la identidad cristiana del continente con una piedad popular profundamente enraizada, una fuerte presencia de la Iglesia en el campo de la educación y la acción social, y un creciente respeto por los derechos humanos; pero, por otra parte, los problemas provenientes de la globalización, la urbanización creciente, el peso de la deuda externa, la corrupción, el comercio y el consumo de drogas, y la preocupación por la ecología.

El encuentro con Jesús mueve a la *conversión*, un proceso permanente que incluye una dimensión social y conduce a un nuevo estilo de vida. Todos están llamados a la santidad como un prolongar en la historia el amor de Jesús, especialmente a los pobres, enfermos e indigentes. En este proceso, la reconciliación con Dios lleva a una auténtica reconciliación con y entre los hermanos.

La Iglesia es signo e instrumento de *comunión*. Por los sacramentos de iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) se entra a la comunidad eclesial participando de su misión. Los Obispos están llamados a ser promotores de comunión y los presbíteros deben ser signos de esta unidad. La parroquia es un lugar privilegiado para tener una experiencia concreta de Iglesia. La comunidad se enriquece con la presencia de la vida consagrada, la participación activa de los laicos, la contribución valiosa de la mujer, la solidez de la familia, el entusiasmo de los jóvenes, y el don de los niños. La comunión abre al ecumenismo y el diálogo interreligioso.

La comunión, fruto de la conversión, lleva a la *solidaridad* que encuentra una orientación en la Doctrina Social de la Iglesia. Entre los pecados sociales se señalan el neoliberalismo, la deuda externa, la corrupción, las drogas, la carrera de armamentos. Frente a esta cultura de la muerte se propone una globalización de la solidaridad desde un amor preferencial por los pobres y marginados, con una preocupación especial hacia los refugiados y emigrantes, y una defensa de los legítimos derechos de la poblaciones indígenas y los americanos de origen africano.

La misión de la Iglesia hoy en América es la *nueva evangelización*, el anuncio de la Persona de Jesús el Cristo, es decir, de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del Reino. La misión de evangelizar presupone la importancia de la catequesis. Se destaca la evangelización de la cultura y de los centros educativos, como también el recurso a los medios de comunicación social. La evangelización se encuentra hoy con la dificultad de las sectas proselitistas. El horizonte de la nueva evangelización mira más allá de las propias fronteras nacionales.

4. El camino hacia el futuro

La exhortación apostólica deja algunas *tareas* bien concretas para la Iglesia en América:

- a. La celebración para el día 12 de diciembre en todo el continente de la fiesta de *Nuestra Señora de Guadalupe*, Madre y Evangelizadora de América, para que la nueva evangelización produzca un espléndido florecimiento de vida cristiana¹⁰;
- b. la preparación de una colección de breves *biografías* de los Santos y Beatos americanos para iluminar y estimular la respuesta en América a la vocación universal a la santidad¹¹;
- c. la elaboración de un *Catecismo de Doctrina Social Católica* que formula principios generales, dejando a aplicaciones posteriores el tratar sobre los problemas relacionados con las diversas situaciones locales¹²;
- d. el Pontificio Consejo Justicia y Paz, junto con otros organismos competentes, busca en el estudio y el diálogo con representantes del Primer Mundo y con responsables del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, vías

¹⁰ IA, n. 11; se recoge la *Propositio* 6 del Sínodo.

¹¹ IA, n. 15; se recoge la *Propositio* 31 del Sínodo.

¹² IA, n. 54.

de solución para el problema de la *deuda externa*, junto con un encuentro de expertos para realizar un análisis crítico del orden económico mundial para corregirlo y proponer un sistema que promueva el desarrollo integral y solidario¹³;

e. la preocupación por una atención pastoral especial hacia los *refugiados* y los *emigrantes*¹⁴, junto con una renovación creativa de la pastoral *urbana*¹⁵ y una mayor conciencia de la necesidad de una pastoral *vocacional*¹⁶.

f. la abolición de la *pena de muerte* en circunstancias cuando existen recursos en la sociedad para defenderse contra el agresor¹⁷.

También se pueden destacar algunos *acentos* en cuanto a la reiteración de determinadas temáticas.

Se insiste en la *coherencia entre fe y vida*, es decir, entre la fe que se proclama y la vivencia cotidiana. Así, una auténtica conversión debería expresarse en un nuevo estilo de vida donde “no haya separación entre la fe y las obras”¹⁸ porque la fe tiene que expresarse en obras concretas¹⁹. Por ello, “superar la división entre fe y vida es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión. En efecto, cuando existe esta división, el cristianismo es sólo nominal. Para ser verdadero discípulo del Señor, el creyente ha de

¹³ IA, n. 59; se recoge la *Propositio* 75 del Sínodo.

¹⁴ IA, nn. 52 y 65.

¹⁵ IA, nn. 21 y 41.

¹⁶ IA, n. 40.

¹⁷ “No puedo ignorar el recurso no necesario a la pena de muerte cuando otros medios incruentos bastan para defender y proteger la seguridad de las personas contra el agresor. [...] En efecto, hoy, teniendo en cuenta las posibilidades de que dispone el Estado para reprimir eficazmente el crimen dejando inofensivo a quien lo ha cometido, sin quitarle definitivamente la posibilidad de arrepentirse, los casos de absoluto necesidad de eliminar al reo son ya muy raros, por no decir prácticamente inexistentes” (Juan Pablo II, *IA*, 1999, N° 63; cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2267 y Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, 1995, n. 56).

¹⁸ IA, n. 26; ver también nn. 29 y 69.

¹⁹ Ver Gál 5, 6.

ser testigo de la propia fe, pues el testigo no da sólo testimonio con las palabras, sino con su vida"²⁰.

De esta manera, la *espiritualidad* y el *compromiso social* constituyen dos expresiones de la misma experiencia del encuentro auténtico con el Señor Jesús. Por una parte, "la *oración* tanto personal como litúrgica es un deber de todo cristiano" y "la dimensión contemplativa no es un privilegio de unos cuantos"²¹, porque en las distintas situaciones de la vida el cristiano necesita acudir a la fuente de su encuentro con Jesús. Por otra parte, "la conversión no es completa si falta la conciencia de las exigencias de la vida cristiana y no se pone esfuerzo en llevarlas a cabo"²². La conversión tiene una dimensión *social* y una orientación privilegiada en la Doctrina Social de la Iglesia.²³

La *opción preferencial por los pobres*, ya que "la caridad fraterna implica una preocupación por todas las necesidades del prójimo"²⁴ y por ello "la Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados"²⁵, es una expresión de la espiritualidad cristiana porque constituye un *lugar* privilegiado de encuentro con el Señor²⁶; ofrece una *perspectiva básica* desde donde leer la realidad social²⁷; exige la opción por la *solidaridad*²⁸; e implica una escucha y una *cercanía* eclesial porque la Iglesia debe "testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y sus acciones, y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos"²⁹. Esto no significa descuidar otros sectores de la sociedad³⁰, pero advierte contra el peligro del

²⁰ IA, n. 26. Ver Mt 7, 21.

²¹ IA, n. 29; ver también nn. 12 y 73.

²² IA, n. 27.

²³ IA, nn. 44, 54, 56, 67.

²⁴ IA, n. 27; cf. 1 Jn 3, 17.

²⁵ IA, n. 58.

²⁶ IA, nn. 12 y 58. Se recuerdan las palabras de Pablo VI al clausurar el Concilio Vaticano II (7 de diciembre de 1965): "en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf. Mt 25, 40), el Hijo del hombre".

²⁷ IA, n. 55.

²⁸ IA, n. 52.

²⁹ IA, n. 58.

³⁰ IA, nn. 58, 44, 67.

apego a las riquezas en cuanto constituye un obstáculo para acoger el llamado a un seguimiento generoso y pleno de Jesús³¹.

El *neoliberalismo* es claramente rechazado en cuanto tiene una concepción economicista de la persona y de la sociedad, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto a las personas, produce el desempleo, causa la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, conlleva una destrucción del medio ambiente, aumenta la diferencia entre ricos y pobres, y permite una competencia injusta que coloca a los países pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada³². Entre los pecados sociales que claman al cielo se incluyen el fenómeno de la *corrupción*³³, el *comercio y consumo de drogas*³⁴ y el *armamentismo*³⁵.

Con respecto a la *comunión*, se pide una colaboración más estrecha con las Iglesias católicas *orientales*, llegando a considerar una serie de propuestas presentadas durante el Sínodo³⁶: que sacerdotes de rito latino puedan ofrecer su colaboración litúrgica a las comunidades orientales carentes de un número suficiente de presbíteros; que, con respecto a los edificios religiosos, los fieles orientales podrán usar, en los casos que sea conveniente, las iglesias de rito latino; que donde sea necesario exista, en las Conferencias Episcopales nacionales y en los organismos internacionales de cooperación episcopal, una comisión mixta encargada de estudiar los problemas pastorales comunes; que la catequesis y la formación teológica para los laicos y los seminaristas de la Iglesia latina, incluyan el conocimiento de la tradición viva del Oriente cristiano; que los Obispos de las Iglesias católicas orientales participen en las Conferencias Episcopales latinas de los respectivos países³⁷.

El *ecumenismo* y el *diálogo interreligioso* son un camino para una acción en conjunto en una actitud de profundo respeto, sin

³¹ IA, n. 8.

³² IA, nn. 20, 55 y 56.

³³ IA, nn. 23, 56 y 60.

³⁴ IA, nn. 24, 56 y 61.

³⁵ IA, n. 62.

³⁶ *Propositio*, 60.

³⁷ IA, nn. 17 y 38.

negar la propia identidad, rechazando toda discriminación o persecución y recurso a un estilo de proselitismo que no respete la libertad de las personas³⁸.

Si el Sínodo fue el primer encuentro episcopal en la historia a nivel de América, la exhortación tiene una clara perspectiva y opción americana: encontramos una auténtica *globalización eclesial*. En concreto, esto significa pensar la Iglesia a nivel del continente y, por ello, se sugieren reuniones interamericanas como expresión de solidaridad efectiva y lugar de encuentro y de estudio de los desafíos comunes para la evangelización en América; crear comisiones para profundizar los temas comunes, especialmente en la cooperación misional, la educación, las migraciones y el ecumenismo; el intercambio entre parroquias y diócesis³⁹.

Por último, se postula una *Iglesia misionera*, sea en el sentido de que todos y cada uno en la Iglesia tiene que sentirse implicado en la tarea de evangelización como parte de su vocación cristiana⁴⁰, sea en el horizonte de la misión *ad gentes* cruzando las propias fronteras nacionales y continental⁴¹.

Recordando las palabras de Jesús, "He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo"⁴², Juan Pablo II invita a confiar en el Señor y hacer frente con entusiasmo a los desafíos del mundo actual y los que el futuro pueda deparar. "Con una confianza serena en el Señor de la historia, la Iglesia se dispone a traspasar el umbral del Tercer Milenio sin prejuicios ni pusilanimidad, sin egoísmo, sin temor ni dudas, persuadida del servicio primordial que debe prestar en testimonio de fidelidad a Dios y a los hombres y mujeres del continente"⁴³.

Dirección del autor:
tonymif@uahurtado.cl

³⁸ IA, nn. 49 - 51 y 73.

³⁹ IA, nn. 33, 37, 74.

⁴⁰ IA, nn. 47 y 66.

⁴¹ IA, n. 74.

⁴² Mt 28, 20.

⁴³ IA, n. 75.